



## Capítulo 1039

### ¡No Hay Nada Malo Con Tu Cuerpo!

La discípula le suplicó a Su Yang que se detuviera cuando amenazó con usar la aguja en ella.

Sin embargo, Su Yang simplemente sonrió ante su intento y continuó moviendo la aguja cada vez más cerca de su cuerpo.

"¡N-No! ¡Para! ¡Por favor!"

Una vez que la punta de la aguja tocó la piel de la discípula, ella inmediatamente dejó de moverse por miedo.

"Puede que no lo creas, pero en realidad tienes mucha suerte", dijo de repente Su Yang con voz suave.

Normalmente, mataría a cualquiera que intentara hacerme daño. Sin embargo, como ambos somos discípulos de la misma secta, y no quiero que me expulsen de ella por matar a un compañero, tendré que contenerme y perdonarte la vida.

Dicho esto, tendrás que ser castigada.

Su Yang presionó la aguja un poco más fuerte, obligándola a entrar en el cuerpo de la discípula.

"¡AAAAAAHHH!" La discípula gritó con todas sus fuerzas, aunque la herida no le dolía, salvo por un ligero pinchazo.

Su Yang retiró la aguja de su cuerpo un momento después.

"¿Qué crees que le va a pasar a tu cuerpo ahora que el veneno lo ha invadido?"

¡Suéltame! ¡Necesito ver a un médico ya mismo!

La discípula intentó irse, pero las ataduras invisibles en su cuerpo eran demasiado fuertes, sintiéndose como si estuviera congelada en el tiempo.

Un momento después, Su Yang comenzó a reír y dijo: "No te preocupes. El veneno no dañará tu cuerpo".

"¿Q-Qué?" La discípula lo miró con los ojos abiertos, llenos de incredulidad.

El veneno de la aguja no funciona en las mujeres. Sin embargo, si se usa en un hombre, el objeto entre sus piernas dejará de funcionar, dejándolo lisiado.

Aunque no es imposible curar la herida, requiere muchos recursos y esfuerzo, algo que la mayoría de los discípulos de esta secta no podrían permitirse. En otras palabras, este veneno los obligará a abandonar la secta y a renunciar a su vida como hombres.





# Dual Cultivation

MyLittleBrother

Traducción: Jabracadabra

La discípula suspiró aliviada al darse cuenta de que el veneno no la afectaría porque es mujer.

"Yo que tú, no me sentiría aliviado aún", dijo Su Yang al ver su expresión.

"Después de todo, el castigo aún no ha terminado."

"¿Q-qué me vas a hacer?! ¿Vas a agredirme?!"

Su Yang se echó a reír ante sus palabras: "¿Agredirte? ¿Crees que pondría mis manos sobre una mujer como tú? ¡No pondría mi tesoro en tu cuerpo, ni aunque mi vida estuviera en peligro!"

Su Yang se acercó a ella y de repente comenzó a golpear diferentes puntos de su cuerpo con sus dedos, casi como si estuviera haciendo acupuntura.

Una vez que Su Yang recuperó su mano, habló con voz tranquila: "En quince minutos, tu cuerpo de repente sentirá como si estuviera en llamas, pero no te preocupes, no te hará daño. Sin embargo, probablemente desearás que así sea muy pronto".

Su Yang desactivó la formación en la habitación que había estado restringiendo el cuerpo de la discípula y dijo: "Puedes irte".

La discípula no se atrevió a quedarse y salió corriendo de inmediato, sin siquiera molestarse en pedirle una explicación a Su Yang.

Después de dejar su lugar, la discípula corrió hacia uno de los ancianos, que también era médico, y le pidió que revisara su cuerpo.

"¡Por favor! ¡Algo le pasó a mi cuerpo! Necesito que lo revises.

—Tranquilízate y explícame la situación. ¿Qué te pasó exactamente? —preguntó la anciana.

¡No lo sé! ¡Alguien me hizo acupuntura hace un momento y dijo que empezará a hacerme efecto en quince minutos! ¡Ya han pasado diez minutos! ¡Por favor, sálvame! ¡Tengo miedo! La discípula le dio al Anciano una explicación vaga, pues era imposible que dijera la verdad: había intentado envenenar a un compañero y había sido castigada por su objetivo.

"Déjame echarle un vistazo a tu cuerpo..." El Anciano frunció el ceño.

Sin embargo, el Anciano no pudo encontrar nada malo en su cuerpo, después de inspeccionarlo.

¿Estás segura de que no me mientes? No hay nada malo en tu cuerpo. El Anciano empezó a dudar de ella.

"¡No miento! ¡Lo juro!"

El Anciano decidió revisar nuevamente su cuerpo, incluso tomó un poco de su sangre para inspeccionarla.





"No hay nada malo en tú cuerpo, acabo de obtener el mismo resultado" repitió el Anciano.

—N-No puede ser... ¿Me mintió? ¿Solo para asustarme? —La discípula estaba incrédula.

—S-siento mucho haberlo molestado, Anciano. Es solo un malentendido...

¡Fuera! ¡Cómo te atreves a perder mi tiempo! El Anciano estaba furioso.

"Lo siento mucho..." La discípula hizo una reverencia al Anciano antes de caminar hacia la puerta.

Sin embargo, justo cuando llegó a la puerta, la discípula de repente gritó y su cuerpo se desplomó en el suelo.

"¿¡Qué!?" Esto sobresaltó al Anciano, quien inmediatamente fue a ver a la discípula.

Ella temblaba sin parar, casi como si estuviera teniendo una convulsión, pero la expresión de su rostro sugería lo contrario.

"¡Oye! ¿Estás bien? ¿Qué te pasa? ¿Te duele algo?", le preguntó el Anciano.

La discípula jadeó y habló en voz baja: "¡Hace tanto calor! ¡Siento que me arde el cuerpo! ¡Por favor! ¡Detenlo! ¡Este calor hace que siga corriendome sin parar!"

"¿Qué...?" El Anciano quedó desconcertado tras escuchar las últimas palabras de la discípulo.

Ella miró hacia abajo y, efectivamente, había un charco de Yin Qi donde yacía la discípula.

"Déjame inspeccionar tu cuerpo", dijo el anciano mientras agarraba su brazo.

¡Noooo! ¡No me toques! ¡Lo estas empeorando! ¡Ahh! ¡Me corro otra vez!" Gritó la discípula cuando el Anciano la tocó.

¡Ten paciencia! ¡No podré ver qué le pasa a tu cuerpo sin tocarte! El Anciano sujetó firmemente a la discípula para que no pudiera escapar.

Sin embargo, todavía no pudo encontrar nada malo en el cuerpo de la discípula.

"¿Qué demonios le está pasando a esta chica?!" El Anciano se quedó sin palabras.

